

## UNIVERSITARIAS

### LA ADMISION DE ALUMNOS EN LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS

La Gran Comisión del Honorable Consejo Universitario dio a conocer oficialmente el día 5 de febrero su criterio acerca de la admisión de alumnos a las Facultades.

El criterio es el siguiente: "La Gran Comisión del H. Consejo Universitario, en su sesión de anoche, tuvo a bien aprobar que la aplicación del artículo VII de las disposiciones sobre ingreso de alumnos, aprobadas por el Consejo en diciembre último, causa vigencia por medio de la interpretación del citado artículo, en la forma siguiente:

"El alumno que sea reprobado dos veces en una materia, si no comprueba su eficiencia en la misma mediante examen a título de suficiencia y dentro de un plazo improrrogable de sesenta días a contar de la fecha en que fue reprobado por segunda vez, perderá su derecho a la matrícula del año superior inmediato en que fue provisionalmente inscrito, quedando sólo como alumno de las materias que adeuda en el año inferior. La vigencia de esta disposición comprendida en el artículo VII, será a partir de 1932."

### INAUGURACION DE LOS CURSOS 1932

La inauguración de los cursos universitarios se efectuó el día 6 de febrero, en el anfiteatro "Bolívar", de la Universidad Nacional Autónoma. Presidió el solemne acto el Rector Ignacio García Téllez, quien trazó en breves palabras la marcha de la institución; manifestando que esperaba la cooperación del profesorado, así como la de los estudiantes, para llevar a cabo lo

que aún le queda por hacer de acuerdo con el plan que ha estado siguiendo. Acto continuo, el doctor Ignacio Chávez leyó el siguiente discurso:

Año con año, al empezar los cursos, la Universidad convoca a los suyos, alumnos, profesores y directores, para venir a esta ceremonia tradicional. Y es entonces la ocasión para que oigamos, con la salutación de bienvenida, las palabras que esbozan un propósito de mejoramiento en los sistemas, las ideas que marcan un derrotero nuevo en el trabajo. Y, sirviendo de fondo, una promesa callada a la que damos el valor de un juramento: la promesa de acercarnos más unos a otros, la de apretar el nudo, la de trabajar unidos por que nuestra Universidad esté cada vez más alta y sea cada día mejor.

Pero hoy que la Universidad abre sus puertas, y que debo ser yo quien diga esas palabras que esbocen un propósito de mejoramiento en los sistemas o que intenten marcar un nuevo derrotero en el trabajo, me siento cohibido para cumplir mi encargo, no sólo por la natural incompetencia, sino, ante todo, por el desaliento que deja en el espíritu esta angustia del tiempo que vivimos.

Hoy no puede ser como ayer. Hoy no podemos abstraer el espíritu y enfocar nuestra atención hacia el solo problema de la ciencia pura o del perfeccionamiento técnico. Hoy tenemos graves problemas adentro y afuera de nuestra institución, que son una amenaza. De afuera nos llegan vientos de incompreensión y hasta de odio, y adentro nos agitan vientos de fronda. El problema mismo de vivir es el que pasa a primer plano, el problema de vivir para dar cumplimiento a la misión

social que nos toca a los universitarios y que es piedra angular en la vida de México. Cuando afuera silba la racha del odio y adentro hay gérmenes de descomposición, ¿cómo hallar la calma que precisa para estudiar problemas trascendentes, desligándolos de la realidad angustiosa de la hora? Sería, como en la frase de Justo Sierra, "dejar que nos sorprendiera la toma de Bizancio discutiendo sobre la naturaleza de la luz del Tabor".

Por eso hoy me aparto de las normas establecidas y prefiero abordar el problema ingente del cual depende nuestro futuro. Y para intentar su resolución es forzoso plantearlo sin reticencias que lo desfiguren y sin velos que oculten su gravedad. Hay que ver para discutirlo. Y hay que hablar más claro aún, sin temores ni complacencias, porque sólo la verdad puede salvarnos y puede salvar nuestra obra en el futuro.

Cuando la Universidad fue una simple dependencia oficial, cuando estuvo obligada a seguir el camino que le marcaran el talento o el capricho de cada ministro de Educación, cuando no tenía ni voluntad ni gobierno propios, la Universidad fue vista con inquina o con desdén. Se le tachó unas veces de anodina, otras de aristocrática, las más veces de estéril. Cuando por obra de un movimiento estudiantil el Gobierno zanjó la cuestión en forma inesperada y desconcertante y concedió la autonomía, cuando la Universidad pudo así disponer de sus propios destinos, vemos que los ataques, en lugar de disminuir, arrecian; que el desdén de unos y la inquina de otros se acentúan. Vemos que se repiten contra ella, cada día más violentos, los cargos de anodina y de estéril cuando no los de turbulenta o reaccionaria. Y hemos presenciado el espectáculo de que haya quien cercene sus ingresos inmoderadamente y de que se presenten proyectos para clausurarla. Y ante tal situación, todo universitario honrado está obligado a preguntarse qué hay en el fondo de esta campaña, cuál es la causa de esa animadversión, con objeto de corregir nuestros errores, si son errores nuestros la causa, o para defender nuestro

criterio y hacerlo comprender a los demás, si estamos íntimamente convencidos de que nos asiste la razón.

Problema complejo y turbado que no podría estudiarse aquí en todos sus aspectos, pero que sí admite ser enfocado en los que tiene de fundamentales. Y uno de ellos, de los que solicitan la atención más detenida, es el que está involucrado en el cargo de ser la nuestra una Universidad aristocrática y estéril, que recibiendo la savia de muy abajo, del trabajo y del sacrificio del pueblo, se empeña, sin embargo, en vivir en la altura, desdeñosa de la realidad en que se hincan sus raíces, y dedicada a crear una casta de profesionistas que ignoran la angustia popular y que hacen de su título un instrumento de medro personal. Este cargo, repetido por mil bocas, flotando en el ambiente nacional, acabó por cuajarse hace siete años en una frase que la Universidad pareció acoger como una clave de liberación: "Hay que acercar la Universidad al pueblo."

Hace siete años que se viene repitiendo esta frase y que la Universidad vive bajo su imperio, y es tiempo de saber si el objetivo que ella traza ha marcado un avance o si hemos vivido bajo una obsesión alucinante que nos ha hecho torcer el rumbo y gastar en vano nuestros esfuerzos.

Puede afirmarse que el cargo de aislamiento y de olvido de nuestra función social es el más consistente de cuantos nos han hecho en los últimos quince años. Y hay que proclamar que, en su esencia, el cargo ha sido justo. Justo, por cuanto la Universidad vivía dentro de las normas clásicas, sin ajustar su ritmo al de la nueva era que se abría para el país. Seguía enseñando, como antes, seguía, como antes, formando profesionistas, y seguía, aunque en escala muy corta, investigando; pero todo eso, con ser bueno, no basta. El ritmo del tiempo pide algo más de la Universidad. Le pide que se preocupe por los problemas nacionales y que aporte sus luces para resolverlos; le pide que no forme profesionistas que salgan a la vida resueltos sólo a con-

quitar una posición holgada y si es posible la riqueza, sino que imbuya en el estudiante la idea de que el acervo de conocimientos que le imparte y el título que le otorga no le dan el derecho de convertirse en explotador de los demás, sino que lo obliga a prestar un servicio social noble y desinteresado y sin más recompensa que la de poderse ganar decorosamente la vida.

La Universidad ha hecho un esfuerzo para ajustar su ritmo al paso del tiempo, pero ha errado el camino. La obsesión de acercarse al pueblo la ha empujado a grandes errores y no ha conseguido el fin que se propone. Acercarse, está bien, ¿pero cómo? Porque de tomar la frase en su sentido literal, se tuerce el noble propósito que encierra y se cae en extremos deplorables. Se pierde de vista que el fin primordial de la Universidad es impartir la alta cultura, fomentar las nobles disciplinas, difundir el saber y acrecentarlo, formar profesionistas bien preparados, aptos para cumplir con decoro la función social que les espera, y sobre todo, educados para cumplirla con desinterés, con sacrificio, buscando siempre el mejoramiento social. Y una obra de tal magnitud reclama buenas escuelas, buenos maestros, seria disciplina y una cabal comprensión de los propósitos. Reclama grandes sumas, generalmente cedidas, para lograr ese fin. Pero acercarla estableciendo un contacto directo con el pueblo, dedicar una gran suma de energía a impartirle los rudimentos de cultura, enviar brigadas estudiantiles que recorran el país predicando la "buena nueva", simplificar los programas y atenuar los requisitos para hacer más abordable una carrera a todo mundo, eso no es acercar la Universidad, sino empequeñecerla. Más se la acerca mientras más bien cumple con su función, mientras más bien prepara a los que van a servir al pueblo. No es la institución en sí, sino los que ella educa, los que de ella salen, quienes deben acercarse realmente al pueblo para servirlo. A la Universidad le toca formarlos, educarlos en el pensamiento elevado y generoso del bien que deben hacer, y al Estado y al pueblo

toca utilizarlos en la función que les es propia.

¿Quiere esto decir que la Universidad rehuye todo contacto con el pueblo? Por lo contrario, debe acercarse a auscultar las realidades sociales; pero en la forma en que ella puede prestar su mejor servicio sin desatender por un momento sus altos fines. Como institución de alta cultura, como centro adonde se agrupan una legión de hombres preparados, puede establecer el acercamiento sugiriendo medidas útiles para el país, discutiendo reformas o sancionándolas con su alta autoridad, interesándose por el estudio de todo problema nuestro, resolviendo las consultas de orden técnico que de todas partes le hagan. Interviniendo, en una palabra, en la vida pública, donde quiera que haya una aportación técnica que ofrecer.

Esto significa que la Universidad debe hacer política, pero no la política embrionaria que lucha por el triunfo de un hombre. Y ni siquiera de un partido, sino la que pugna por el triunfo de una idea, por el afianzamiento de un progreso; la que deben hacer todo hombre o toda institución que se preocupan por el mejoramiento de su país. Debe hacerla sin que de pronto le importe que no sea seguido su consejo, ni siquiera oída su voz. Vendrá el tiempo en que sus opiniones se impongan o cuando menos se discutan con respeto.

He aquí el modo de que la institución se acerque, como tal, al pueblo de México, en vez de dedicarse a enseñar el alfabeto en la barriadas, que para ello el Estado tiene un organismo cuya función es esa, y en vez de mandar brigadas estudiantiles al interior del país, sin más resultado efectivo que el de alejar al estudiante de las aulas e impedirle cumplir con su obligación primordial, que es estudiar.

Si se quiere, de modo efectivo, acercar la Universidad al pueblo, muy otro es el camino. Es el de que la Universidad cumpla a conciencia con su misión, con su obligación fundamental. Es el de preparar bien a sus alumnos, el de impartirles una enseñanza sólida y de

crearles una recia disciplina que los capacite para actuar en la vida como guía y no los orille a vivir como parásitos. Saber bien, trabajar bien, es el mejor modo de servir al pueblo que con su dinero y con su sacrificio los ha educado. Quien sólo adquiere un barniz de cultura y un rudimento de saber para obtener el título, defrauda al país que lo ha educado.

Para cumplir con esta obligación fundamental de la Universidad, se requiere, he dicho, buenas escuelas, buenos gabinetes, buenos laboratorios, buenos maestros dedicados al cultivo de su especialidad. Y nada de eso puede lograrse sin dinero. Y puesto que la nuestra es una institución de Estado, es al Estado al que toca por ahora proveer con largueza a nuestras necesidades. Resulta incongruente exigir cada día más de la Universidad y darle, en cambio, cada día menos subsidio. Se le exige que sea un organismo fuerte y que dé frutos cada día mejores, y en cambio, se la bloquea por hambre. Si el Estado comprende esta verdad elemental, si quiere tener una Universidad mejor, está obligado a sacarle de la miseria en que vive y ante la cual se estrella todo noble propósito de mejoramiento.

Pero con todo y ser esa la obligación fundamental, no debe limitarse a ella la acción de la Universidad sobre sus educandos. Desde el día en que pisan sus aulas por primera vez, al entrar en la Preparatoria, hasta el día en que salen de las Facultades con su título, la Universidad debe inculcar en sus alumnos la idea de que hacer una carrera a costa del Estado constituye un privilegio que debe pagar en la vida devolviendo servicio por servicio. Que el pueblo no gasta su dinero para obsequiar al estudiante un título que sea como una patente de corzo; que el esfuerzo colectivo no debe dar como fruto una fortuna amasada a costa de los demás, o una plaza más en las filas de la burguesía comodina y egoísta, sino que ese privilegio de subir, de saber, de cultivarse, de prepararse mejor para la vida, trae aparejada la obligación de servir a los demás, de

luchar por su mejoramiento, de brindar sus luces y su esfuerzo para mejorar la condición de aquellos que no disfrutaron de un beneficio igual. Debe prepararlos para servir al pueblo en forma distinta de la que constituye el trabajo remunerado. El día en que eso haga y el día en que eso consiga la Universidad, habrá encontrado la verdadera forma para acercarse al pueblo. Esa, y no la que consiste en empuqueñecerse voluntariamente para borrar distancias de cultura, que mientras más alta esté la Universidad, aunque parezca paradoja, más cerca está del pueblo que la sustenta.

Es por haber errado el camino, por no verse aún que comience la siembra que nos haya de dar el fruto que se pide, por lo que la Universidad no ha logrado alejar la tempestad que la amenaza. Por eso nos vemos combatidos por todas partes. Dejemos a un lado la hostilidad de ciertos grupos, hostilidad que es hija de la ignorancia o del prejuicio, pero pongamos el oído atento a los cargos que nos vienen de aquellos que muestran desagrado porque no hemos sabido rectificar nuestro camino.

Tengamos el valor de reconocer nuestros yerros para tener el derecho de señalar los suyos a los otros. Reconozcamos que en esta campaña que se hace contra la Universidad no todo es ignorancia ni prejuicio ni dolo, aunque haya de todo eso en el campo de nuestros adversarios. Si los ataques siguen y a veces nuestro andamiaje cruje, en buena parte somos nosotros los culpables. Estamos hoy más expuestos al ataque porque hoy somos plenamente responsables de nuestro gobierno interior. Por eso debe preocuparnos doblemente el cargo de turbulenta que se hace a nuestra institución.

Yo no tengo ante el grupo estudiantil la autoridad que confiere la aureola blanca de las canas; pero sí he conquistado con mi labor obstinada de diez años en la cátedra, destinados al servicio de la juventud, el derecho de decir mi opinión sincera, aunque se estime ruda.

Al concederse la autonomía se puso en manos de los estudiantes la mayor suma de poder que hayan jamás tenido los estudiantes de ninguna Universidad; se les hizo partícipes del gobierno en forma igual que al profesorado. Esta situación única y peligrosa compromete la responsabilidad estudiantil en forma extraordinaria. Y si es cierto que la mayor parte de las veces los estudiantes han estado a la altura de sus obligaciones, también lo es que a últimas fechas hemos presenciado espectáculos que no están hechos para prestigiarlos. Les hemos visto hacer política de gremio y una política frente a los intereses mismos de la Universidad; les hemos visto abusar de la fuerza que la ley ha puesto en sus manos; les hemos visto dividirse entre ellos y lanzarse cargos de un grupo al otro, que todos desearíamos que no fuesen exactos: les hemos visto, en una palabra, perder la ecuanimidad y a veces la cordura de que dieron prueba en los dos primeros años de su gobierno propio. Y es esta actitud poco serena, y no siempre justificada, la que trascendiendo al público ha dado base a nuevos ataques contra la institución. Porque si hoy los estudiantes se agitan y presentan blanco, ya no es sólo sobre ellos sobre quienes cae el denuedo sino sobre la Universidad toda, puesto que ellos forman parte de su gobierno. ¿Cómo puede esperar la opinión pública que ande bien el gobierno de la Universidad cuando los estudiantes se muestran incapaces de arreglar el propio gobierno de su gremio?

Es tiempo de enmendar los yerros y de volver a la política de altura, la que construye, la que crea, la que supedita todo interés personal o de grupo al interés más alto de la Universidad. Es tiempo de mostrar a todos que sabemos gobernarnos mejor de lo que nadie nos haya gobernado. Es tiempo, como aconseja Marañón a la juventud española de hoy, de abandonar la política de "pasajero irresponsable", para quien la travesía es sólo ocio, placer y juego, mientras un reducido grupo de técnicos afronta la responsabilidad de la maniobra, y trocaría por la

política de "marinero responsable", en la que todo mundo es marinero en la gran nave y comparte la responsabilidad de la aventura.

Esto es, señores, mi mensaje, inspirado en un deseo sincero de ayudar a la Universidad en esta hora difícil. En las horas de prueba cada uno está obligado a decir su verdad, y si es preciso, a hacerla chocar con la verdad de los demás. En estas horas de crisis está permitido todo, menos callar. Por eso yo he proclamado mi verdad muy alto, recordando el verso de aquel poeta y predicador de la vieja España:

*"Que sepa quien lo ignora o quien lo duda  
que es lengua, la verdad, de Dios severo,  
y la lengua de Dios nunca fue muda."*

Al terminar el doctor Ignacio Chávez su discurso, el estudiante Alfonso Guerrero Briones dirigió las siguientes palabras a la concurrencia:

Tomo la palabra en momentos difíciles para la clase estudiantil de México, que tiene también sus crisis. No merezco esta tribuna, que casi siempre o siempre han ocupado gentes de saber, maestros y estudiantes que han significado en la vida nuestra. Pero considero que el momento es propicio y he aceptado gustoso el barandal ilustre, sin más arma que la que he sostenido en mi modesta actuación universitaria: la convicción, esta fuerza suprema fuente de honradez, honradez en el pensamiento, en la palabra y en la acción.

Después de una reconfortante y serena ausencia, vengo a decirles mi parte de verdad, leal y sincera como antes; y la diré siempre, porque tengo derecho a ello, porque no soy un arribista, un advenedizo, un mequetrefe. Compañero de ustedes en luchas pasadas, estoy y estaré en mi puesto.

Traigo el grito rebelde, un tanto amargo, pero sano, de la provincia, el mensaje de gentes que se observan y que observan a distancia lo que se dice y se hace dentro del Alma Máter, la Universidad Nacional Autónoma de México. Las gentes de fuera, los es-

tudiantes de provincia, hermanos menores de ustedes, analizan y estudian las conquistas o los retrocesos de los mayores, de los que se albergan en el primer centro universitario de México, al que siempre han tomado como ejemplo, como modelo superior. Lanzo sobre este panorama una rápida mirada, no por eso ligera, y estoy diciendo lo que en él encuentra mi leal saber y entender.

Y en esta ocasión, yo quiero insistir, brevemente, en este día de la inauguración de los cursos universitarios de 1932, año que por desgracia se presenta con densos nubarrones para nosotros, nuestras instituciones y nuestra patria, para no ir más lejos; yo pretendo hablaros a ustedes, jóvenes estudiantes, mis compañeros y amigos, sobre el problema moral que hemos tenido y tenemos enfrente, el problema moral de la juventud, de todos, problema eterno pero no por eso insoluble, este problema diario de las gentes que como las que integran la juventud estudiosa de México, tratan siempre de resolver, superando generosamente su vida y su destino.

Ya el VIII Congreso Nacional de Estudiantes, en medio de la borrasca con que tuvo que luchar en junio de 1931, declaraba que era deber de todo joven comenzar atacando el problema de México por la parte moral, en el fondo la más interesante, la más decisiva, la más dolorosa de las realidades de nuestra vida. Y en estos difíciles días por que atravesamos, no es muy grato declarar que el futuro de nuestra Universidad y de nuestros organismos estudiantiles es opaco e incierto. Porque estamos viviendo, dentro y fuera de ella, momentos de escepticismo y de duda, de cierta desesperación por lo confuso de los problemas actuales. (Y no es que hayamos perdido la fe, que se haya apoderado también de nosotros el pesimismo.) Culpar por ello principalmente al conglomerado estudiantil, a la masa, a las "infanterías" de su responsabilidad, es táctica de gentes que rehuyen a la suya o de gentes que desconocen el fondo de nuestro

medio. Aceptarla, con toda honradez y valentía, es lo que debe hacer la minoría dirigente, la que se precia de mejor y preparada, minoría selecta, cuyas filas se han prestigiado con un Azuela, el joven maestro Azuela, y otros más, pocos por cierto. Pero esa masa, esas "infanterías" no deben ser pasivas al medio, simples espectadores; se olvidan ejemplos magníficos de años pasados, se aprovechan poco sus sabias lecciones. Se impone, se ha impuesto la organización, la reorganización en nuestras filas. Labor ardua, tardada, pero posible, que requiere voluntades firmes, corazones y mentes bien puestos; necesitamos, en fin, convicciones, derroteros claros, energía, dinamismo y fe. No rehuyendo el peligro, la lucha, sino colocándonos siempre en los sitios de mayor riesgo, en la avanzada, posición de combate, de sacrificio, de renuncia. No aceptemos ni débiles, ni adormecidos, ni necios... queremos gentes de acción, de firmeza moral, gentes puras, ejemplares, no salpicadas por la ambición degradante, gentes nuevas, en suma. Sólo así, con nuevos y tonificados bríos, sólo así nos salvaremos definitivamente, alertas siempre contra las acechanzas extrañas y morbosas.

Andrés Iduarte, el joven estudiante y maestro, con suma clarividencia nos dice en su reciente interesante opúsculo acerca del problema moral de la juventud de México, que la masa estudiantil, amorfa, desorientada y honesta, no es culpable de esta situación indecisa; lo es el ambiente, la época, la inmoralidad política del país; ha carecido de orientación, y su fuerza será trunca. Existe una juventud desorientada en su mayoría, pero sana y vigorosa, harto se ha dicho; ahora urge la acción oportuna y eficaz. Y he aquí otra triste verdad: en ocasiones anteriores, muchas veces, la opinión pública de México tenía los ojos y las esperanzas fijadas en nosotros, en nuestro sector; ya va dirigiendo sus miradas a otros rumbos, va perdiendo ya la fe en esta juventud, que a pesar de todo, no está decrepita, no claudica... porque para nosotros,

jóvenes, el futuro guarda mejores oportunidades; debe proporcionarnos una mejor perspectiva en la realidad. Enaltecer la vida con el pensamiento y la acción sanos, altruistas y fecundos, tal es la misión del joven luchador.

Ahora, camaradas estudiantes, yo hago a ustedes, a sus líderes o directores, gentes de ayer y de hoy, un profundo y cordial llamado a la concordia. Esta juventud tiene el deber de alejarse ya de sus frivolidades, de sus carnavales, a los que de tarde en tarde se acomoda fácilmente. No más máscaras ni hipocresías; leales con nosotros mismos para poder ser leales con los demás. Que cesen ya los pleitos y las riñas internas, que, ya lo hemos dicho, desgraciadamente no son más que un reflejo de la situación general del país. Pongamos mayor buena fe, mayor cordialidad, mayor concordia en nuestra clase, en nuestro gremio; no nos entretengamos y consumamos en riñas infantiles; no nos debatamos con la pasión, que mucha falta nos ha de hacer para luchas futuras y mejores. No más personalismos, no más gritos, no más intereses de grupo, que todo esto es estéril y funesto. Y debemos rechazar toda tendencia a debilitar nuestras filas, debemos apartar a todos aquellos que nos enferman, que nos dividen como enemigo nuestro y de nuestra clase. Pedimos, eso sí, menos indiferencia, más inquietud, meditación y estudio. La juventud, impulsada por su pasado, debe tener fe en su futuro, seguir su camino, fortalecida por la cooperación y congregada alrededor de una Universidad fuerte y próspera. Es indispensable, pues, es urgente, la colaboración universitaria estudiantil; fortalecer la conciencia de clase, el sentido de responsabilidad. A esto cabe recordar que el mismo VIII Congreso recomendó una campaña encaminada a crear espíritu universitario en las colectividades estudiantiles, como medio indispensable para capacitarlas a participar, en una forma más eficaz y serena, en el gobierno de las instituciones autonomizadas. Afirmó también, refiriéndose al problema uni-

versitario de México: "Depurar la ideología de nuestra vida nacional, ya que el amparo de las nobles y generosas aspiraciones de nuestro pueblo le ha hecho una reversión de valores. Y como juventud que recibió el legado de la Revolución—inquietudes, problemas, caos—, nuestra labor, más difícil que la de generaciones anteriores, porque—ya lo decía la convocatoria del Congreso de Monterrey—destruir, matar, sólo exige el soplo de un minuto, mientras depurar, construir, es tarea continuada y constante; nuestra labor, decíamos, debe ser depurar, en el más noble y desinteresado sentido de la palabra, para que se forme, siquiera sea en las conciencias, un México que responda a la generosidad de nuestras intenciones." ¡Esto! Lo proclamaremos siempre así. Labor edificativa y no de destrucción; labor que sólo puede realizar una generación más firme y más homogénea, más unida y vigorosa, por la comunidad de ideales y propósitos... Recordad siempre, jóvenes estudiantes, el pasado brillante y aspirad a un porvenir mejor; aprovechad, os lo repito, las lecciones recibidas para orientaros y unificaros y no para emponzoñar y dividir...

México necesita mucho de su juventud, de las nuevas generaciones con mejores deseos y más nobles entusiasmos. Por tanto, comprensivos de nuestra misión, no nos abandonemos en puras teorías e idealismos; la juventud de México debe proclamar y realizar su programa, único, definitivo, como falange vigorosa de la América nuestra. Congregarse, debe ser su grito sagrado; hacer, es la fórmula nueva, hacer algo todos los días. Realizar con el pensamiento, con la palabra y la acción debe ser la labor que se imponga y hacia donde debe tender el esfuerzo de las nuevas generaciones. Tarea nuestra, grande por ser nuestra, de jóvenes que quieren una patria mejor; y con generosidad y entusiasmo, la juventud estudiosa de México debe preparar soluciones para los problemas que nos preocupan en la hora presente, hora suprema...

Que la autonomía universitaria tienda a convertir al estudiante, dentro y fuera de nuestra institución, en un factor de renovación, en un soldado para la lucha por el advenimiento del México nuevo, uno y fuerte. Porque si la autonomía universitaria se limitara a renovar sólo a la misma Universidad, haciendo mejores abogados, médicos, ingenieros, etc., la autonomía tendría una significación negativa, pobre, estrecha. Nuestro movimiento de huelga de 1929 inició, y lo va logrando poco a poco, el despertar para la gran obra de colaboración social, gran tarea de transformar nuestro retraso, de transformar ese panorama que tan obscuro se presenta... Sabéis bien que en todos los países de México al sur, la juventud universitaria ha respondido vigorosamente al llamado que sus pueblos le han hecho. Yo creo, por último, que a pesar de todo debemos rechazar pesimismo y alentar en nosotros una fe profunda en el gran destino de la obra de la actual generación estudiantil, si trabajamos unidos y si limpiamos nuestras conciencias de todo egoísmo. No malogremos, pues, los esfuerzos y sacrificios de ayer; seamos celosos de los bienes conquistados, que reine la armonía y la concordia en nuestra casa de estudios, en nuestra clase toda, y proclamemos con todas nuestras fuerzas que nuestro lema, nuestra divisa, es la unidad y la acción. Y ojalá, camaradas estudiantes, que este nuevo año escolar se inicie bajo mejores auspicios, para bien de la organización estudiantil y para mayor prestigio de la Universidad Nacional Autónoma de México.

#### LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y LOS SINDICATOS OBREROS

La inauguración del primer seminario de Ciencias Sociales para sindicatos obreros del Distrito Federal, organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, se efectuó el 28 de enero de este año. La ceremonia fue presidida por el Rector, abogado Ignacio García Téllez, el Director del

Seminario, abogado Manuel Palacios, y el Secretario General del Sindicato de Redactores de la Prensa del D. F., Mario Rojas Avendaño.

El abogado Palacios leyó el siguiente trabajo:

Señor Rector, señores representantes de los sindicatos del Distrito Federal:

Hace ya mucho tiempo que la Universidad, ahora autónoma, había sentido un hondo deseo y una inquietud muy profunda por hacer partícipe de la cultura todavía enclaustrada, a la clase proletaria. Estos deseos están un poco más cerca de su realización a partir de esta noche; hace mucho tiempo también que la Universidad, como todo centro de cultura del mundo, participaba, aunque en mínima escala, de las conmociones y luchas sociales del país, y había manifestado su espíritu a las masas e interpretado las aspiraciones del pueblo, que tiene en su manera de actuar, de pensar y de sentir, una agonía que le señalaba sobre todas las cosas la miseria.

Lo mismo desde la Real y Pontificia Universidad de México, que sirvió especialmente a las clases acomodadas de la Nueva España para justificar los pasos de su gobierno, y que no obstante germinaba en ella la ideología insurgente. El Real y Pontificio Seminario de México fue el primer foco de insurrección en donde alentó la esperanza toda de la Independencia del país.

Al lado de la "investigación científica pura", concepto burgués de la cultura, se gestaba el movimiento insurgente que anhelaba sembrar el árbol de la libertad, para hacer posible el desenvolvimiento científico y material del pueblo.

Pasamos así por la enseñanza superior, un tanto sin coordinación durante mucho tiempo, hasta llegar, en el año de 1910, al nacimiento de la flamante Universidad Nacional, que aparecía como forma nueva de expresión ideológica y que se instituyó, según

aquel memorable discurso de don Justo Sierra, para presidir la obra cultural y moral de México. A partir de entonces, la cultura organizó nuevamente su enclaustración y se dispuso a justificar un estado de cosas sociales determinado: los "científicos" y su gobierno. Es la época en que vemos y leemos en las geografías, en los textos de Historia Patria y en todos los otros de guía en las escuelas oficiales, la pretenciosa cuanto falsa declaración de que el país había entrado en "el siglo XIX, en la era del progreso y de la civilización". Pero el progreso y la civilización sabíamos que se sintetizaba principalmente en las concesiones ferroviarias, industriales o comerciales que se hicieron a capitalistas extranjeros, súbditos de las naciones que habían de ostentar la opulencia de sus gobiernos en el carnavalesco desfile del Centenario, que por la principal avenida de la capital hizo memorable el acto, tantas veces trágico, tantas veces ya bochornoso para los hechos políticos de México.

No existía tal función "puramente científica" de la Universidad. El positivismo era el credo filosófico del gobierno y lo era también de la Universidad. La alta cultura oficial estaba al servicio de los capitalistas extranjeros y de la pequeña burguesía nacional.

Pero más allá de los laboratorios de investigación o de los centros didácticos de la ciencia, algo extraño venía aconteciendo desde 1880 hasta el 14, que modificaba la vida de los pueblos. El liberalismo triunfante aparecía como panacea de todos los males sociales. El liberalismo que exigía campo abierto para la realización de un mundo nuevo. La libertad se imponía para dar oportunidad a todos, era la última mentira con la que nos embriagaron los individualistas. El imperativo categórico se imponía en todos los sectores de la vida: libertad en el trabajo, libertad en el tránsito, libertad en la palabra, en la moral, en el derecho, en la conciencia y en la educación. Cada hombre tenía derecho a poseer y

disfrutar lo que su habilidad y su fuerza le permitieran, sin que interviniera para nada la valoración de los medios para la consecuencia del fin. El darwinismo social se apodera apasionadamente del cerebro humano, es la justicia reconocida como eterna. Doctrina criminal que funcionó por mucho tiempo en contra de los débiles, en olvido de los proletarios todavía desorganizados por entonces en nuestro país, y ayudó al mantenimiento de la hegemonía de una clase privilegiada, definitivamente burguesa.

La burguesía se apodera de la doctrina política, de la educación; se apodera de la filosofía, del concepto de moral, de la idea de justicia, del derecho, de la cultura, del arte; como que era la clase triunfante que se había impuesto conforme a la libre competencia. Movía los espíritus de los cultos y de los "exquisitos" el filósofo más grande del liberalismo, Emmanuel Kant, que distrae por mucho tiempo a los hombres, con sus elucubraciones profundas, de los movimientos de rebeldía que ya se agitaban como fuego inextinguible. Así recordamos también a otro pensador alemán, Nietzsche que es un apologista furibundo del individualismo hasta el desvarío de la anarquía: la fuerza es el derecho de los individuos y los pueblos.

Y a los proletarios urgía saber todo el movimiento cultural en su contra; pero ¿para qué, si la filosofía de la vida va siendo encaminada cada día por el acontecer de nuestras propias individualidades? Al miserable de una barriada, habitante pobre, prolífico, que viste "unión", que gana una miseria, sujeto al ir y venir de la economía capitalista, que su salario no le permite ni una mínima expansión del espíritu, ¿qué luz podrían darle para su superación los sistemas más elevados del liberalismo, o qué interés podría haberle despertado la existencia de las escuelas superiores?

No obstante, la marea liberal no se detuvo sino hasta 1914, para hacer la crisis más espantosa y para crear el

conflicto más pavoroso de la tierra: la guerra mundial. Originada como resultado de la libre concurrencia y elevada a su potencia máxima, daba como coeficiente el apoderamiento de los territorios o de los mercados por la fuerza de las armas. Era la consecuencia lógica de sed por establecer el imperio de su grupo, lo que ahora llamamos "imperialismo". Es la época del dominio de unos cuantos hombres reunidos en trusts, cartels o monopolios que en nuestros días los encontramos ya organizados como clase compacta.

Así vamos de una etapa a otra, de la época ético-religiosa medioeval en Europa, o colonial entre nosotros, a la época liberal o porfirista y de ésta a la forma anárquica de la libertad en que vivimos actualmente. De los derechos del hombre que se creía y declaraba como la forma y base de las instituciones sociales, hasta el imperialismo económico que emerge del anarquismo individualista y que culmina con la guerra internacional.

Después de ésta se verifica un intenso movimiento socialista que trae una nueva visión de las cosas y de la estructura social; que cambia el sentido de la educación, el de la moral de la juventud, del derecho y de la filosofía. Se quebrantan todos los valores sociales, todo lo que se creía eterno, todo aquello que se creía incommovible, se transforma o pone las bases de su transformación futura. Nada es absoluto. La libertad es derecho de los fuertes y una cosa maniatada para los débiles; la moral pública no defiende más que al individuo que puede hacer y deshacer a su antojo del poder humano, del poder político, etc., etc. Y todos estos hechos se proyectan en los centros de cultura, los cuales permanecen parasitarios, a veces encastillados en sus dogmas tradicionales, para no dar ninguna revelación al mundo, ninguna nueva interpretación de los hechos sociales; aunque otras también, en sus reductos muchas veces ignorados, avivan el fuego de la trans-

formación social con su dialéctica destructiva y constructiva a la vez. Es justo anotar que hasta después de la guerra se despierta el interés demagógico por las clases proletarias entre los intelectuales.

Antes, hasta 1739, las cuestiones referentes a estos asuntos eran secretamente tratadas, mas tenían un contacto aunque fuera ligero, con el socialismo. Se consideraba, con más razón, cosas ajenas a la vida de los centros universitarios, cuando no para las élites de "super-hombres", ocuparse de tales cuestiones era un bochorno indigno de su alcurnia. Sin embargo, más tarde aprendíamos a comprender que el ágora, que la plaza pública es el lugar único para discutir las cuestiones populares y que éstas no han sido ni serán otra cosa que el socialismo en marcha. Se pensaba que éste no era más que una idea de moda que pronto habría de terminar; pero el socialismo, a pesar de todo, fue y es repetido por tantos y tantos hombres de genio, a la cabeza de ellos Marx y Engels, fecundando la semilla nuevamente. Cuando muere uno sigue el otro, y la antorcha pasa de una mano a otra o de muchas manos a otras, creciendo sin cesar porque es la esperanza de la humanidad.

El socialismo va modificando la estructura de las cuestiones culturales, porque es en sí una filosofía, unilateral, de clase, con puertas hacia la vida del pueblo; porque tiene su moral propia también, porque es una forma política con la visión de una forma de gobierno determinada. Por eso el proletariado, a partir del Manifiesto Comunista de Carlos Marx y Federico Engels, se organiza, cambiando toda la faz del mundo, orientando todas las doctrinas sociales. Nada más claro había existido desde Saint-Simont, desde el socialismo utópico en el que cada uno se forja un gobierno ideal irrealizable, desprovisto de una base cierta y científica, hasta el momento en que ellos lanzan al mundo el manifiesto: "Los proletarios nada tienen que perder más que sus cadenas; tienen, en cambio

un mundo que ganar: ¡proletarios de todos los países, uníos!" Y a partir de esta fecha, todos los proletarios se organizan y su movimiento empieza a tomar una firme textura, una firme proyección, a través de todas las épocas de la humanidad.

La corriente educativa no ha sido más que un patrimonio de la clase privilegiada. Lo era hasta ahora en México. La Universidad Autónoma seguía siendo patrimonio de la clase privilegiada. Los obreros todavía son los obreros inculcos en su gran mayoría; las organizaciones sindicales todavía son las organizaciones sindicales alejadas de todo centro cultural. La Universidad de México Autónoma o sin autonomía, no debe ser más aquella Universidad tradicional llena de dogmas, de prejuicios sociales. Hemos querido, por esta razones, proceder a una nueva creación. Con todas estas intenciones del espíritu manifestadas en hechos, manifestadas en este Seminario para obreros, manifestadas en la investigación de los ejidos, en un Seminario para Maestros Rurales, y dar una orientación nueva a la vida educativa de México.

Es la primera vez que se llama a los obreros para un trabajo cultural organizado y que ha de dar ópimos frutos, pero desgraciadamente con un carácter extraordinario. Los obreros son los convidados extraordinarios de la Universidad, cuando debieran serlo diariamente y los extraordinarios debieran ser los burgueses para que comprendieran la vida nueva del proletariado y las orientaciones de la filosofía socialista que ahora no se puede ya discutir.

Trabajemos desde ahora por que próximo sea el día, camaradas, en que la Universidad se transforme en el albergue de todos esos miles y miles de pensamientos que se mueren, de todos esos talentos "de los hombres aherrojados, esclavos de las circunstancias por la carencia de medios de manumisión, tragedia con que culmina la civilización capitalista".

Cuando vosotros estéis preparados y dispuestos para el establecimiento

de la nueva sociedad, tened la seguridad de que la Universidad será un centro de estudios, de investigación científica, sí, pero de orientación filosófica y de satisfacción moral, de esperanzas para la creación de un mundo nuevo, de un mundo mejor, de un mundo en donde la distribución de la riqueza sea más equitativa; cuando vosotros comprendáis realmente la variedad de clases sociales que existen en la sociedad; cuando estéis perfectamente orientados sobre las cuestiones sociales, entonces estaréis en el primer paso para apoderaros de las riendas del gobierno del mundo.

Por eso creo que es necesario que en este Seminario hablemos, comentemos todos los hechos sociales y fundamentalmente aquellos que se reflejen a nuestra vida. Recordemos aquellas épocas gloriosas del Ateneo de la Juventud y de aquellas otras no menos del primer lugar de cultura, de preparación y de agitación del movimiento obrero de México: la Casa del Obrero Mundial.

Modifiquemos la estructura social, y habremos modificado la filosofía individualista o burguesa, cambiando así forzosamente los viejos dogmas y antiguos cánones de nuestra Universidad.

El sector socialista universitario, al que me honro en pertenecer, ahora disperso, físicamente desorganizado, pero unificado en el ideal, quiere abreviar el triunfo de la cultura proletaria y se siente satisfecho de la iniciación de este Seminario, porque no os lo da como un manjar exótico, ya que no reconoce jerarquías profesionales. Se trata de obreros del mismo taller, de compañeros de un mismo cuerpo de ejército en marcha hacia la victoria.

Sirva este Seminario para identificar, para comprender, para vivificar y reafirmar un ideal, para ennoblecer a la Universidad. Creemos que nuestra vieja casa de estudios se ennoblece cuando organiza un Seminario de Ciencias Sociales para Obreros, en donde no habrá humanidades, mas en él se hará vivir un poco el alma de las

clases populares. Os llamamos porque sentimos que el socialismo es la única salvación del mundo después de la tormenta de 1914; después de esta tormenta actual del Oriente, en que asoma la perfidia del imperialismo organizado en contra de los pueblos débiles. Nosotros, pobre América, no somos otra cosa sino la China de Oriente. La China de Oriente no es más que América. Japón sobre China; Estados Unidos sobre América; Inglaterra sobre la India; Francia y España sobre Africa; el imperialismo en marcha que habrá de desquiciarse, por fortuna, y que lo habremos de desquiciar, no desde las tribunas, sino con el esfuerzo firme en el ideal que habrá de enraizarse bien fuerte en el cerebro y en el corazón.

"Señores, quiero repetir en esta noche las palabras enaltecedoras con que siempre termináis vuestros oficios de ritual. Esas palabras tan breves que sintetizan el movimiento obrero de la República; en nombre de la Universidad Nacional Autónoma, y muy especialmente en nombre de este Sector Socialista Universitario, dentro del cual tenemos el honor de contar al señor Rector, y al que se debe la organización de este Seminario, os digo aquellas viejas palabras nunca bien comprendidas con que rubricáis vuestros oficios: "¡Vuestros, por la emancipación del trabajador organizado. Salud y Revolución Social!"

Acto continuo, el señor Rojas Aven-  
daño se expresó en estos términos:

"Para un espíritu superficial bien valiera decir que esta inauguración de un Seminario de Ciencias Sociales para Sindicatos Obreros, era una concesión del viejo reducto de la cultura humana en todos los países de la tierra, al movimiento obrero organizado, a las capas sociales que, conforme a la clasificación "juiciosa" de otro tiempo, podrían considerarse las capas inferiores; para un espíritu superficial podría parecer, pues, una simple concesión de hecho, con sus limitaciones, con sus taxativas para el movimiento obrero organizado, que ya

aletea alto, que ya piensa hondo, que siente espasmódicamente todas las vibraciones del verdadero sentir humano de la época. Pero esto no es una concesión, esto es una conquista, es una conquista de la Universidad Nacional de México, de la Universidad Autónoma que penetra profundamente en el alma nacional, que es alma proletaria, fundamentalmente proletaria. Ciertamente que no vemos, como hubiéramos querido, como lo veremos al fin, lleno este paraninfo de caras amigas, de compañeros de taller, de compañeros de trabajo; cierto que no vemos hoy muchos trabajadores, y no es difícil discernir la causa. Si la intención del Seminario de Ciencias Sociales para Sindicatos Obreros, brillantísimamente expuesta hace un momento por su director, es todo lo elevada que nosotros deseamos y esperamos, su título, empero, tiene el defecto capital de ser demasiado universitario. Las clases trabajadoras, señores, tal vez por las mismas razones que hace poco explicaba el señor licenciado Palacios, director de este Seminario, tienen miedo a las universidades, cobraron miedo a través de mucho tiempo a las universidades de todo el mundo, porque de las universidades salieron los más preclaros de sus opresores; de las universidades brotaron los gérmenes más vivos de opresión y, desgraciadamente, hasta los instrumentos más valiosos de todos los imperialismos.

La ciencia estaba dentro de las universidades y las universidades solamente estaban al alcance de los poderosos, y las universidades eran la fragua de la opresión en todo el mundo. Claro que, de 1914 para acá, la última crisis de la humanidad, los imperativos económicos, a querer o no querer, han tenido que imponerse y han hecho abrir los ojos a toda la humanidad. Bien es cierto que si hasta ayer las universidades fueron manantial de opresión, fragua de cadenas y de herrajes; de hoy en adelante las universidades tendrán que ser los mejores aliados de los proletarios.

Al venir las clases trabajadoras a la

Universidad no deben sentirse, no pueden sentirse como simples invitados de honor. Por lo que hace a nosotros, a los periodistas de México, que somos trabajadores organizados, sindicalmente organizados en agrupación de lucha, de resistencia contra el capitalismo de nuestra industria, no nos sentimos invitados de honor, nos sentimos llamados a una obra común que tendrá que irse ampliando. Quién sabe, señor Rector de la Universidad, si este Seminario de Ciencias Sociales para Sindicatos Obreros, sea el principio de una nueva etapa de enseñanza de la cultura universal en nuestro país; quién sabe si este pequeño Seminario que hoy comienza un poco tristemente, llegue a invadir a la Universidad Nacional de México. La Universidad de México conquista a las clases trabajadoras por conducto de este seminario; pero quién sabe si la clase trabajadora, a través del Seminario de Ciencias Sociales, conquistó, a no mucho andar los tiempos, a la Universidad Nacional de México y a la cultura universitaria.

Se nos ofrece, camaradas trabajadores que están en este salón, un bello programa de activa divulgación científica. Podemos esperar para nuestros sindicatos, para los elementos preparados de nuestros sindicatos, una ópima cosecha de conocimientos y de disciplinas intelectuales que más tarde irán a derramarse en los sindicatos mismos. Podemos esperar, ya nos lo han dicho, cultura, y para eso se nos ha abierto ya esta puerta con todo cariño y con toda cordialidad que agradecemos. Empero, ¿es posible que podamos esperar también un programa de acción? Empero, ¿podemos esperar de la Universidad que hoy nos llama y nos abre sus brazos y nos va a comunicar de su sapiencia y de los tesoros que almacena, podemos esperar también consejo en la acción, orientaciones definitivas para nuestro porvenir como componentes del movimiento obrero de nuestra patria? ¿Podremos esperar solamente disciplinas abstractas, conocimientos científicos generales, o va a ser esto, como creemos y siento que todos los trabaja-

dores nuestros lo desean, un laboratorio de experimentación de nuestro sindicalismo nacional, de nuestra lucha social mexicana? A través de la historia, a través de la filosofía, del arte, de todas las ciencias, el conocimiento puede llegarnos más o menos directamente, más o menos fácilmente; la Universidad o los libros. Pero ¿de dónde ha de salir la orientación para la lucha misma, para la vida activa de nuestra organización?

Al movimiento obrero de México, señores, le falta en estos momentos algo fundamental, que por desgracia no se le ha podido dar: una orientación definida y una unidad en esa orientación. Cada organización obrera sabe a dónde va, pero su vista no abarca más allá de los intereses económicos que tiene que salvaguardar, de los intereses morales y materiales de sus propios elementos y en relación estrictamente con la industria que controla o en las industrias donde sus elementos trabajan. Pero el movimiento obrero organizado de México, en conjunto, no tiene, yo lo declaro aquí después de haberlo declarado muchas veces en muchos mítines de trabajadores; no tiene todavía una ideología definida. Somos sindicalistas, somos socialistas, ¿de qué tipo? Somos todo eso; cada camarada se siente poseedor de una filosofía propia, de un sentimiento definido acerca de sus anhelos, acerca de sus deseos, acerca del porvenir de su clase, Bien; en cuanto reunimos a un grupo numeroso de camaradas, encontramos que puede prevalecer el criterio individual, pero no ha llegado a concretarse todavía en hechos manifiestos, un criterio colectivista determinado que nos indicara que ya el movimiento obrero de México tiene una ideología propia y general. Esa es la labor, señor Director del Seminario de Ciencias Sociales, que hace falta realizar en el movimiento obrero de México. Es preciso bajar, descender un poco del empuje histórico donde pudiéramos sumergirnos fácilmente, para auscultar las necesidades sociales; es preciso descender un poco a nuestro medio social; desgracia-

ciadamente, nuestras clases trabajadoras, o son víctimas del pragmatismo económico, o son víctimas de algo peor todavía: del pragmatismo político. Anhelamos una vida mejor, sentimos que tenemos derecho a un porvenir mejor para nosotros y para los nuestros deseamos mejor justicia sobre la tierra, mejor justicia en la distribución de las riquezas. Bien; ¿cómo conseguirlo? Nuestro sindicalismo no nos ha dado la fórmula adecuada para llegar a nuestro propósito definitivo. Nuestro sindicalismo, como he dicho antes, se encierra en sus pequeños linderos, en los locales linderos de cada organización con las industrias que controla; nuestro sindicalismo no se ha atrevido a dar el paso decisivo de la penetración de las fuentes de trabajo, de la penetración viril de las fuentes de trabajo cuando éstas desmayan en manos incapaces de capitalistas y de industriales imprevistos que arrojan a la calle hombres sin trabajo y reajustan gente y deprecian la situación general de nuestro país, no por la misma situación ni por la crisis reinante—brillantísimo pretexto para la incapacidad patronal—, sino que reajustan y echan gente a la calle porque no encuentran ninguna otra medida de salvación instantánea que el de acortar sus gastos en vez de proveer al crecimiento de sus ingresos. Con un criterio económico, como el que se practica en nuestro país, bajo la férula de un industrialismo que, querramos o no, nos tiene que invadir o nos está invadiendo ya, iremos al desastre final, a donde irá a parar el capitalismo mundial. Con una amenaza de esta naturaleza o un medio de crisis permanente creado por la misma clase patronal, los trabajadores apenas tienen tiempo de luchar, de defenderse y de mal comer y de mal vivir. Cultura, ojalá, ¿pero esta cultura va a abrirnos claramente un horizonte? Entendemos que sí, que los hombres preparados de nuestros gremios, mediante la oportunidad que hoy les brinda el Seminario de Ciencias Sociales de México, sabrán escrutar y descubrir nuevas perspectivas y nuevos procedimientos de lucha

y sabrán llevar a sus sindicatos y a las masas por un camino mejor, más rápido, más eficiente para la consecución de sus fines, así lo esperamos, así lo deseamos; pero creo que cumplo honradamente con mi deber de trabajador al expresar estos deseos y estos anhelos ante los funcionarios de la Universidad Nacional de México. Nada tenemos que enseñarles, ellos tienen todo a enseñarnos, ellos poseen la ciencia; pero nosotros poseemos algo fundamental, de un derecho indiscutible, poseemos un anhelo y nosotros expresamos a los funcionarios de la Universidad nuestro anhelo, para que ellos conformen su programa de acción cultural hacia el anhelo de las clases trabajadoras.

De cualquier modo, camaradas obreros, creo que la Universidad Nacional de México da un paso importante en su vida social; creo que la clase trabajadora, a su vez, hace una conquista en esta noche, de una importancia trascendental para el movimiento obrero de México. Por primera vez penetran triunfalmente en las arcas que fueran misterio del saber de otras edades, del saber que acaparaban las clases capitalistas y que retuvieron sólo para ellos, los espíritus de Marx, de Engels y de los millares de trabajadores que sucumbieron en la lucha por la libertad de la clase proletaria.

#### TRABAJOS DEL OBSERVATORIO DE TACUBAYA

El Observatorio Nacional de Tacubaya ha obtenido éxitos en extremo elogiosos por sus recientes investigaciones acerca de las estrellas variables en la nebulosa de Orion. En las recientes publicaciones del Observatorio de la Universidad de Harvard aparecen datos interesantísimos acerca de los trabajos que sobre este campo de investigaciones ha venido haciendo el ingeniero don Joaquín Gallo, director del Observatorio Nacional.

Los resultados de esas investigaciones demostraron que había catorce estrellas variables que no habían sido

consideradas como tales por los principales astrónomos del mundo. Desde hace tres años el astrónomo don Joaquín Gallo emprendió la investigación de la posibilidad de variación de brillo de algunas estrellas en el campo de la nebulosa de Orión. El profesor Gallo y el sabio director del Observatorio de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts, doctor Harlow Shapley, el último diciembre, en la ciudad de México, confirmaron plenamente la existencia de variación de seis estrellas. Esto es de gran importancia astronómica, de acuerdo con la opinión de varios centros científicos, al mismo tiempo que un triunfo, tanto para el Observatorio Nacional como para el ingeniero Gallo, por haber descubierto la variabilidad de seis estrellas que en lo sucesivo serán consideradas en el Catálogo Anual de Estrellas Variables publicado en Berlín por el doctor Prager.

#### LABORES DEL INSTITUTO DE GEOLOGIA

El Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma ha resuelto del 1° de enero al 31 de marzo de 1932, las siguientes consultas:

##### I--ESTUDIOS HIDROGEOLOGICOS

Se proporcionaron informes sobre hidrología de Ramos Arizpe y Valle de Santa Cruz, a la Comisión Nacional de Irrigación y al señor General Aguirre.

Se ministraron a la Dirección de Servicios Urbanos y Obras Públicas, del Departamento Central del Distrito Federal, los estudios hidrogeológicos intitulados: "Informe de la Cuenca del río Ameca" e "Informe hidrogeológico de los ejidos de Mexicaltzingo, D. F."

##### II--ESTUDIOS PROMOVIDOS POR VARIAS INSTITUCIONES

Informe sobre estudios de radioactividad, practicados por este instituto en el Peñón de los Baños. Solicitud de la Presidencia de la República.

Dictamen acerca de los temblores

sentidos en el municipio de Jalpan, Estado de Zacatecas. Solicitud del C. Gobernador de este Estado.

Datos referentes a la geología de las Islas Mariás y sus recursos naturales. Solicitud del señor doctor Manuel Gamio.

Datos sobre fisiografía, hidrografía y geología de los Estados de México y Puebla. Solicitud del Departamento de Estadística Nacional.

Datos geológicos relativos a los alrededores de Tuxtepec, Oaxaca, solicitados por la Dirección de la Unidad Sanitaria Cooperativa de ese Estado.

Informe geológico de una parte de la Costa Grande del Estado de Guerrero, solicitado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Datos referentes a temblores sentidos en el Distrito Federal durante los meses de enero y febrero de 1931, solicitados por el licenciado Roberto Crette, juez de Primera Instancia en El Oro, de Hidalgo, México.

Datos sobre altitud de Cerro Gordo, Jalisco, para el señor Paul S. Taylor, de la Associate Professor of Economics, University of California.

Análisis de una muestra de tierra, a fin de determinar si puede usarse como abono. Solicitud de la Comisión Nacional Agraria.

Análisis por potabilidad de una muestra de agua procedente de Boca de Avino, municipalidad de Pánuco de Colorado, Durango. Solicitud del C. Gobernador de ese Estado.

Análisis de una muestra de minio, solicitado por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

##### III--CONSULTAS DEL PUBLICO EN GENERAL

Dictamen acerca del fenómeno ocurrido en San Juan Coscomatepec. Datos solicitados por el ingeniero Eduardo I. Montoulieu, de Vedado, Habana, Cuba.

Dictamen sobre ejemplares fósiles enviados por el licenciado A. Terrones Benítez.

Dictamen referente a los materiales usados por la Fábrica Nacional de Lija. Solicitud de la propia empresa.

Análisis de dos muestras de tierra "Fuller", determinando la clase de ácido que contienen. Solicitud del señor Domingo Begoña.

Análisis de una muestra de gas y de otra de agua. Solicitud del señor Manuel Arregui.

Análisis de una muestra de tierra salitrosa remitida por el señor José A. Merla.

Análisis de dos muestras de caliza enviadas por el señor ingeniero Abraham Lozano.

Análisis por mercurio de una muestra enviada por el señor Guillermo A. Nacín.

Análisis de tres objetos de metal presentados por el señor licenciado A. Caso, como procedentes de las exploraciones de Monte Albán.

Datos sobre composición y yacimientos de tezontle. Solicitud del señor ingeniero R. Prieto y Souza.

Datos referentes a yacimientos de carbón en el Estado de Sonora. Solicitud de la "Bear Spring Oil and Gas Co", de Arizona, U. S. A.

Estudio microscópico de 8 muestras enviadas por el señor licenciado Rafael Huacuja y Avila, quien pretende utilizar ese material en ornamentación de edificios.

Análisis cualitativo de una muestra por materias bituminosas, solicitado por el señor Enrique Pérez Jácome.

Ensaye por plata y oro de una muestra enviada por el señor Manuel Palacios Rojí.

Ensaye por plata y oro de una muestra remitida por el señor Ignacio Solís.

Ensaye por plata y oro de una muestra enviada por el señor Carlos J. Leyva.

Ensaye por plata y oro de dos muestras remitidas por el señor Timoteo Guerrero.

Ensaye por plata y oro solicitado por el señor Salomón V. Rivera.

Ensaye por plata y oro de una muestra remitida por el señor Guillermo Zamcona.

Ensaye por plata y oro de una muestra enviada por el señor Félix L. Marco.

#### AYUDA A GAMBUSINOS Y CATEADORES

Análisis de una muestra por grafito, solicitud por el señor Iturbide del Moral.

Análisis de una muestra procedente de Viesca, Coah. Solicitud del señor J. F. Guzmán.

Análisis cualitativo de una muestra procedente de San Miguel, Cerro de la Cueva o Gruta del Cañón del Diablo, municipalidad de Villa de Casas, Estado de Tamaulipas. Solicitud del señor Silverio Jasso.

Clasificación y usos industriales de una muestra remitida por el señor Otto Wemberg, de Coyuca de Benítez, Gro.

Ensaye por plata y oro de una muestra procedente de la Mina del Pueblito, Hacienda de la Cueva, municipalidad de la Corregidora, Qro. Solicitud del señor Antonio de León.

Ensaye por plata y oro solicitado por el señor Luis D. Murguía, de Alista, Jal.

Diez ensayos por plata y oro y análisis por carbón de muestras enviadas por el señor Antonio Orta, de Acámbaro, Gto.

Ensaye por plata, oro y cobre de una muestra remitida por el señor Leopoldo Vallejo, de Sultepec, Méx.

Ensayo por plata y oro y análisis de una muestra de guano. Solicitud del señor Francisco Dayo, jr., de Escalón, Chih.

Cinco ensayos por plata y oro de muestras procedentes de Hostotipaquillo, Jal. Solicitud del señor Pablo Rubio.

Cuatro ensayos por plata y oro de muestras procedentes de la mina San

Miguel, ejidos del pueblo de San Antonio, Baja California.

Doce ensayos por plata y oro, enviados por el señor Alejo Montoya, de Tepuxtepec, Mich.

Once ensayos por plata, oro y mercurio de muestras procedentes del fundo denominado Santa Clara, ubicado en el Mineral de las Pragas, Gro. Solicitud del señor Jesús M. Herrera.

Cuatro ensayos por plata y oro de muestras procedentes de Tecalitlán, Jal. Solicitud del señor Rosendo Maury.

Ocho ensayos por plata y oro de muestras enviadas por el señor Marcelino López, de Jaso, Hgo.

Ensaye por plata, cobre y plomo de una muestra enviada por el señor Salomón Días Vaca, de Coalcomán, Mich.

Ensaye por plata y oro de una muestra procedente de la Hacienda La Negreta, municipalidad de la Corregidora, Qro. Solicitud del señor F. Isla Cosío.

#### IV--CONSULTAS DE LA SECRETARIA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO

135 ensayos por plata y oro de muestras procedentes del Arenal, Distrito de Actopan, Hgo. Solicitud del Departamento de Minas.

Análisis de una muestra de tierra enviada por el Departamento de Petróleo.

Ensaye por plata y oro de muestras enviadas por la Secretaría Particular.

#### TOMA DE POSESION DEL NUEVO SECRETARIO DE LA UNIVERSIDAD

El día 27 de febrero fue designado Secretario Interino de la Universidad Nacional Autónoma el ingeniero don Joaquín Gallo, en virtud de la renuncia, con carácter de irrevocable, que por causa de enfermedad presentó el ingeniero don Roberto Medellín.

El Consejo Universitario consideró de tal importancia los trabajos que

desarrolló el ingeniero Medellín que no obstante las razones de quebrantamiento de salud y de la irrevocabilidad de la dimisión, no aceptó, sino que acordó conceder licencia ilimitada al ingeniero Medellín para que en cuanto quede completamente restablecido vuelva a la Secretaría de la Universidad.

El ingeniero Medellín se hizo cargo de la Facultad de Ciencias e Industrias Químicas.

#### LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y LOS TESOROS DE MONTE ALBAN

Los estudiantes de la Facultad de Arquitectura han sugerido la conveniencia de que una comisión de especialistas opine sobre los importantes descubrimientos de Monte Albán; desean los estudiantes se hagan algunas aclaraciones sobre el particular que precisen ante la opinión pública sus conceptos con motivo de que se ha querido desorientar a ésta con opiniones emitidas contra la trascendental labor del arqueólogo don Alfonso Caso, a quien se reconoce como una autoridad en su ramo de investigación científica arqueológica. Desean que se encauce la opinión pública con un dictamen autorizado que indiscutiblemente hará patente ante el mundo entero el mérito de la obra realizada por el arqueólogo don Alfonso Caso.

#### LA MUERTE DEL PROFESOR VALERIO PRIETO

La muerte de don Valerio Prieto, que fue atropellado por un vehículo el 4 de febrero del presente año, priva a esta revista de la cooperación del artista a quien se deben casi todas las viñetas que han venido figurando sobre la portada de "Universidad de México" desde que apareció por primera vez. Deja el profesor Prieto un vacío muy difícil de llenar. Profundo conocedor de nuestras artes populares, que su gran intuición artística le permitía comprender en su sentido más íntimo, preparaba en esos días un artículo que se le había pedido con insistencia para

esta publicación, artículo que estaba escribiendo con el detenimiento y escrupulosidad que le eran características. Su muerte ha sido muy sentida en todos los círculos artísticos de la ciudad.

#### **MENSAJE DE LOS ESTUDIANTES NOR- TEAMERICANOS A LA JUVENTUD DE IBEROAMERICA**

Uno de los periódicos de esta capital acaba de publicar el mensaje que dirigió la Federación de Estudiantes de los Estados Unidos a la Confederación Iberoamericana, documento estudiantil que con claridad y sencillez pone de manifiesto los sentimientos de los estudiantes norteamericanos y que está redactado de la manera siguiente:

"Por el digno órgano de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes, la Federación Nacional de Estudiantes Norteamericanos se complace en exteriorizar por mediación del presente manifiesto, sus sentimientos de cordialidad y hermandad para con sus estimados colegas en todas las Américas.

Para que este manifiesto no se resuelva en mera palabrería, como indudablemente ha sido el caso en la mayoría de las declaraciones oficiales llamadas "fraternales", deseamos expresar de una vez nuestra desaprobación completa e inequívoca, de todo acto de violencia de una nación americana contra otra. Como estudiantes que somos, conceptuamos que, en todo tiempo y dondequiera que sea, el estudiantado tiene la misión suprema de defender la razón como norma que debería de gobernar a las naciones tanto como a los individuos contra la fuerza, reliquia de las épocas salvajes.

En nuestro país existe, empero, una gran apatía en cuanto a los problemas de índole internacional, y por consiguiente, una falta lamentable de personas que conozcan a fondo la historia y la ideología de otros pueblos. Durante los últimos años, apenas las nuevas generaciones se han interesado un

poco por el estudio de la vida cultural, económica, política y social de otros países, estudio que en otras partes atrae a los jóvenes desde una edad tierna.

Apreciadas en todo su valor las dificultades que presenta este ambiente desfavorable, no es de extrañar que muchas veces se cometan faltas graves contra otras naciones de este continente antes de que el pueblo norteamericano se diera cuenta cabal de lo sucedido.

No es el pueblo de nuestro país que tiene anhelos de predominio sobre otros pueblos, sino unos cuantos individuos muy poderosos que al abrigo de la ignorancia que existe en cuanto a los asuntos internacionales, se atreven a utilizar la "alta presión" con nuestro Gobierno para que se cometan los consabidos atropellos contra la soberanía de otras naciones. Poco les importa a estos individuos que de estos actos provengan odios y temores de toda la nación, que en su mayor parte no es culpable. Lejos de representar nuestra opinión pública, ellos son los peores traidores de la patria, cuyas bases fueron cimentadas en los principios de Washington y de Jefferson.

A pesar de todos estos obstáculos, ha venido surgiendo en este país, durante estos últimos años, una simpatía creciente para los pueblos hermanos de nuestra América, que promete ser el principio de la verdadera aproximación interamericana.

Ya existen grupos que cada día llegan a tener más importancia, de personas que esperan y trabajan para que se realice otra vez esa comprensión espiritual que existía cuando nuestras naciones estaban en su infancia, cuando todos los corazones americanos palpitan con un solo ideal, reforzados moralmente por los sacrificios de héroes interamericanos, tales como Bolívar, San Martín, O'Higgins, Tiradentes, Sucre y Washington.

Para que se intensifique esta comprensión espiritual, única base del verdadero interamericanismo, el estudiantado de todas las Américas tendrá que

constituirse en vanguardia de una nueva era en sus respectivos países; y nosotros, estudiantes norteamericanos, ofrecemos desde luego nuestra ayuda modesta, pero decidida, en pro de los ideales que trazaron los próceres de este continente."

#### INFORME DEL DEPARTAMENTO DE INTERCAMBIO DE ABRIL DE 1932

Al C. Rector de la Universidad Nacional Autónoma.—Presente.

Me es honroso rendir a Ud. el informe de las labores desarrolladas por el Departamento de Intercambio Universitario durante el presente mes, en las siguientes actividades:

#### INTERCAMBIO, ESCUELA DE VERANO, REVISTA, BIBLIOTECA Y ARCHIVO

*Intercambio.* En el mes de junio del corriente año, se celebrará el III Centenario de la Universidad de Amsterdam, Holanda, solicitándose de la Secretaría de Relaciones Exteriores autorización para acreditar a nuestro Ministro de México en ese país, a fin de que represente a nuestra Universidad en las mencionadas festividades. Posteriormente se pidió que por ausencia del Ministro la representación quedara a cargo del Cónsul Honorario de México, en la misma ciudad, señor Max Gerschagen en unión del señor don Jaime Torres Bodet, Encargado de negocios de nuestro país.

Se pidió al señor ingeniero don Alfonso Fernández Castellot acepte nuestra representación en las ceremonias conmemorativas del IV Centenario de la fundación de la Universidad de Caen, Francia, apelando para ello a su espíritu universitario, ya que la Secretaría de Relaciones no dispone de viáticos para el traslado de nuestro representante a esa ciudad.

En mi informe anterior hice de su conocimiento las dificultades surgidas entre el señor Sánchez Gavito y la Dirección del State Teachers College at Montclair, de New Jersey, siendo

ahora satisfactorio para mí decirle que se han logrado solucionar.

También ya comuniqué a usted lo relativo a la proposición del señor profesor Torres Rioseco para que el señor profesor Foster Orton diera unas conferencias sobre odontología, aprovechando sus vacaciones. Consultada la opinión del señor Director de la Facultad del ramo, éste encuentra ventajosa para su institución la propuesta, por lo que solamente se espera la resolución de esa Rectoría para ultimar este asunto.

El señor Director del Instituto de Geología propuso a esa Rectoría un intercambio de estudiantes que quisieren especializarse en alguna rama de actividades de las que se cultivan en él. La opinión del Departamento de mi cargo es favorable a la iniciativa del señor Director del Instituto de Geología, por los resultados benéficos que da ella se obtendrían; pero considera muy difícil, si no imposible, llevarla a la práctica tanto por el estado de penuria de nuestra Universidad, como por la dificultad de que las universidades con quienes habría de realizarse el intercambio, pagaran los gastos de sostenimiento de sus estudiantes.

Se dirigió oficio al Presidente de la Universidad de Texas, indicándole la difícil situación económica por que atraviesa nuestro instituto, reflejo de la crisis que agobia al mundo, la que nos ha obligado a suspender por este año la visita del profesor mexicano a la Universidad de Texas. Lo anterior se hizo también del conocimiento del señor profesor E. R. Sims, invitándolo, al mismo tiempo, a sustentar tres conferencias en nuestros próximos Cursos de Verano, sobre temas de carácter literario.

Se remitió al estudiante Rubén Salido Orcillo, por conducto del señor Embajador de México en España, un giro por valor de Ptas. 1,800.00 (mil ochocientas pesetas), importe de los viáticos de regreso de dicho estudiante, que está por terminar sus estudios en la Universidad Central de Madrid, dis-

frutando de una beca de las concedidas a México.

El departamento de mi cargo se sirvió proponer a esa Rectoría la organización de un Congreso de Autoridades Universitarias que se encargara, entre otras cosas, de solucionar las dificultades que representa la revalidación de estudios hechos en otros colegios, por la extensión y profundidad de las diversas materias que forman los estudios preparatorios y las carreras que se cursan en la Universidad de México. La celebración del Congreso propuesto traería consigo la enorme ventaja de poder unificar el criterio sobre la orientación que debe darse a la juventud estudiantil.

De conformidad con lo dispuesto por usted, este Departamento acreditó telegráficamente como representantes Universitarios en la Exposición Regional Tabasqueña a los médicos veterinarios señores Augusto Manrique, Juan M. Valencia y Salvador Guerra Aceves.

El señor Director General de la Unión Panamericana nos indica que el señor doctor Jac Nachbin, aprovechando sus vacaciones, podría dictar unas conferencias en nuestra Universidad sobre asuntos históricos. Nos dice también el señor Rowe que la señora de Nachbin está capacitada para tratar algunos temas de filosofía norteamericana, informando dicho señor que ni ella ni su esposo pedirían remuneración alguna. A nombre de la Rectoría, ya se hizo la invitación respectiva.

El Presidente y la Facultad del Lafayette College invita a la Universidad de México a que concurra a la celebración del Primer Centenario de la fundación de dicho instituto, el 17 de mayo del año actual. Se le contestó que por la premura de tiempo se hace imposible acreditar delegado, pero que el señor Rector de la Universidad de México hace votos cordiales por el éxito del acto que se conmemora y el auge de la institución.

La "World Federation of Education Associations" ha invitado a nuestra

Universidad para enviar representantes a la conferencia que esa organización convocó para el verano próximo en Honolulu, Hawaii. Se le informó que oportunamente se le comunicará si puede hacerse el envío. Se ha preguntado a la Secretaría de Educación Pública si ha sido invitada y si nombrará delegados, pues en caso afirmativo, a éstos puede conferírseles nuestra representación.

La Sociedad de Anticuarios de Picadilly, en Londres, Inglaterra, ha invitado a nuestro instituto para que se haga representar en el Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas, que se celebrará del 1º al 6 de agosto del año actual, en la capital inglesa. Como en casos anteriores, y debido a la imposibilidad de nombrar un delegado especial, se ha solicitado de la Secretaría de Relaciones acuerdo favorable para que el señor Esteban Manzanera del Campo, Secretario de la Legación de México, nos represente en el Congreso citado.

El señor Simón J. Lubín solicitó de la Universidad su cooperación para organizar el comité mexicano del "Pan American Institute of Reciprocal Trade", que tiende a realizar un intercambio cultural y comercial entre todos los pueblos de América. La Universidad de México, por conducto de su Rectoría, encuentra loable la idea de fundación del instituto mencionado y se ha propuesto cooperar en el establecimiento de una división mexicana, con la salvedad del título, ya que propone el cambio de la palabra "Pan-Americano" por otra que exprese mejor el sentimiento de la misma y de los pueblos que forman la América.

De la "John Simon Guggenheim Memorial Foundation", informan que dentro de unas semanas, se publicará el número de becas que se ofrecen para el año de 1933.

La "Hart House" de la Universidad de Toronto, Canadá, ofrece un lugar para la colocación del escudo de la Universidad de México; ya se ha pedido un modelo para enviarlo a esa institución, a la que también se han expre-

sado los agradecimientos de la nuestra por la distinción de que se le hace objeto.

El señor Wilbur Herbert Hurnham nos escribe en nombre de la Universidad de California del Sur, pidiendo el original del escudo de la Universidad de México para colocarlo en las ventanas emplomadas de la Biblioteca "Edward L. Doheny, jr.", junto con el de otras universidades europeas y americanas. Ya se procura enviar el escudo solicitado.

El suscrito, acompañado de una comisión de estudiantes de la Confederación Iberoamericana, y de la Confederación Nacional, obtuvo, en entrevista habida con el señor Presidente de la República y Secretario de Relaciones Exteriores, respectivamente, la ayuda material para la celebración de la conferencia entre estudiantes de los Estados Unidos, Canadá y México, que deberá celebrarse el mes entrante.

El Ministro francés, M. Jean Perrier, que tanto ha contribuido al estrechamiento de las relaciones intelectuales entre Francia y México, fue despedido en la estación por el profesor Martínez del Río en representación del suscrito.

El señor don Pablo Martínez del Río, Secretario del Departamento de Intercambio, además de las labores que habitualmente desempeña, atendió personalmente al señor doctor Frank Aydelotte, Presidente del Colegio Swarthmore, distinguido educador norteamericano y Presidente de la Junta Guggenheim y Rhodes; al señor L. Lijon, exmiembro del Parlamento inglés y conocido publicista, y el señor A. Fletcher, funcionario británico encargado del intercambio de libros ingleses en México, este último fue recomendado especialmente por la Legación Británica en México.

Con motivo del centenario de la muerte del gran escritor alemán Goethe los funcionarios del Departamento visitaron al Ministro de Alemania, señor Will.

Quedó enterado el Departamento de Intercambio del acuerdo de la Secretaria

General de esta Universidad, relativo a permitir que se hagan estudios en la Facultad de Filosofía y Letras sin llenar todos los requisitos necesarios para ingresar a la Facultad, y que pueden acreditarse en instituciones extranjeras, pero en ninguna forma en la nuestra.

Diversas Universidades y Centros de Estudio han comunicado sus períodos de cursos de vacaciones para extranjeros en el próximo verano.

Se ha proporcionado a la Secretaría General una relación de las universidades existentes en el mundo y que, a juicio de esta oficina, sus estudios deben ser reconocidos en la de México.

Fueron proporcionados informes sobre los estudios que se hacen en la Universidad y los requisitos para ingresar a sus facultades, a 84 personas. También se proporcionaron informes sobre diferentes temas de investigación.

*Escuela de Verano.*—Se han hecho gestiones ante la Rectoría para el establecimiento de la Escuela Permanente para Extranjeros. Con la ayuda de los señores Secretarios de Gobernación y Relaciones, se ha logrado allanar las dificultades que se oponían a su existencia, por lo que se tiene el propósito de inaugurar los cursos en el próximo mes de septiembre.

Los Ferrocarriles Nacionales de México ofrecen cubrir el importe de la tercera parte del anuncio que propone el "Service Bureau of State Teachers Associations", y que comprende la publicación de propaganda de la Escuela de Verano en treinta y seis magazines. La Universidad, por su parte, erogará la cantidad de Dlls. 134.40 como complemento, suma que ya fue autorizada por la Comisión de Hacienda.

Se ha formado el directorio de casas de asistencia que se pueden recomendar para alojamiento de los alumnos que concurren a la Escuela de Verano; como para hacer tal recomendación se necesita inspeccionar previamente las casas que se proponen, se ha obtenido

la autorización necesaria para cobrar \$2.00 por cada una de las que se inspeccionan y que servirán para retribuir al encargado de esa tarea.

El personal de servicio está realizando algunas pequeñas reparaciones que son de urgente necesidad en el edificio.

Nos es satisfactorio consignar la ayuda que, desinteresadamente, han ofrecido a la Escuela de Verano los Ferrocarriles Nacionales; el Ferrocarril Mexicano; el Banco de México; la Ward Line y los Wagons Nits Cook, que han hecho folletos de propaganda especial para nuestros cursos. La Secretaría de Relaciones, por medio de sus cónsules en los Estados Unidos, ha cooperado, asimismo, en nuestra labor. La estación radiodifusora X. E. R., de Villa Acuña, Coahuila, ha estado trasmitiendo pláticas relativas a nuestra Escuela.

La Secretaría de Educación ha invitado a la Escuela de Verano a transmitir por su estación radiodifusora las noticias que puedan ser interesantes como propaganda para nuestros cursos.

Nos es satisfactorio manifestar a usted que la Universidad de Guadalajara inicia este año cursos de Verano idénticos en todo a los de nuestra institución. El Centro de Estudios Históricos de Madrid ha adoptado algunos de los puntos tratados en nuestro catálogo.

Durante el mes de abril se despacharon 504 catálogos de la Escuela de Verano como propaganda de los próximos cursos y se formaron listas sobre 503 solicitudes de los mismos. Durante el mismo período se despacharon 188 cartas en inglés y se agregaron 256 tarjetas al directorio que se ha ve-

nido formando y se hicieron las transcripciones de créditos solicitados.

*Revista.*—Se recibió oficio de la Rectoría devolviendo las renunciaciones presentados por el señor profesor Pablo Martínez del Río y el suscrito como Secretario de Redacción, y Director, respectivamente, de la Revista, contestándose con agradecimiento esta manifestación de confianza de la Rectoría y reiterando los propósitos, tanto de la Secretaría como de la Dirección, de continuar colaborando con el mismo entusiasmo y actividades en los trabajos de publicación del órgano universitario.

Con todo empeño se sigue buscando la colaboración de escritores que por la importancia de sus artículos den mayor interés a la publicación que tenemos encomendada.

*Biblioteca.*—Se ha gestionado ante la Secretaría de Educación Pública la incorporación, a la Universidad, de la Biblioteca Lincoln, que se encuentra en este edificio. Las gestiones han tenido éxito y posiblemente para una fecha próxima la incorporación será un hecho.

Durante el presente mes asistieron 1731 lectores que, distribuidos en 26 días hábiles, dan un promedio de 67 y las obras consultadas fueron de 1832, de las que 1808 corresponden a ediciones en español y 24 en inglés.

*Archivo.*—La Mesa de Archivo registró 114 piezas como correspondencia de entrada y 318 de salida, lo que representa un incremento en las labores del Departamento.

Reitero a usted las seguridades de mi más atenta consideración.—México, D. F., a 31 de abril de 1932.—*Julio Jiménez Rueda.*